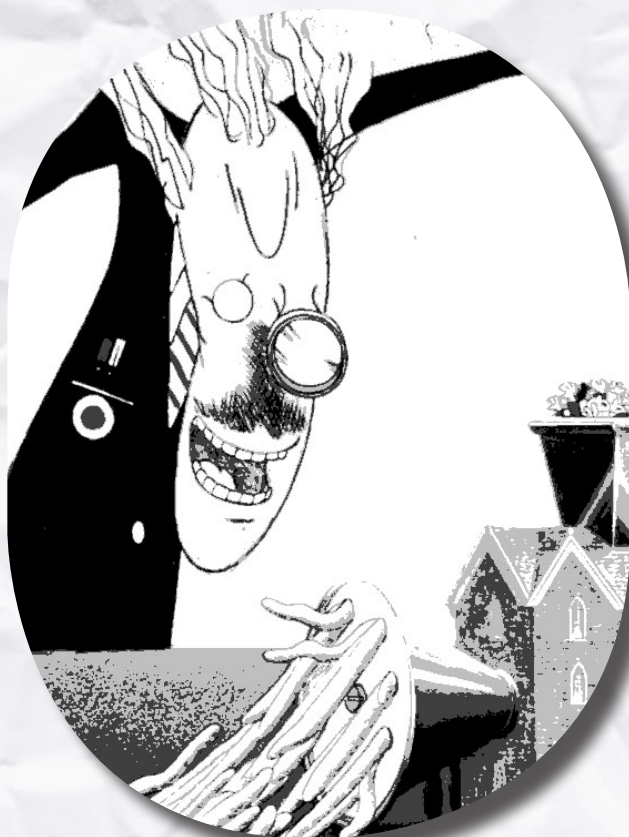


Las geografías médicas, diagnóstico de la enfermedad



HESBY MARTÍNEZ DÍAZ
hesmart30@gmail.com

Unidad Académica de Economía
de la Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”

Resumen

La higiene se define como “el arte de conservar la salud” por medios científicos apoyados en sólidas legislaciones sanitarias¹. Las estrategias que utilizó el Estado para conseguir ese objetivo incluyeron la aplicación de vacunas, la reglamentación de actividades cotidianas que pudieran convertirse en foco de contagios y el conocimiento del territorio y su relación con las enfermedades endémicas o epidémicas que causaban mayor número de mortalidad. Este último punto será el que se retome en este artículo, el cual se centrará en los conocimientos que en la época se generaron sobre la ciudad y sus habitantes.

Palabras clave: Geografías médicas, Orvañanos, higiene.

Abstract

Hygiene is defined as “the art of preserving health” by scientific means supported by sound health legislation. The strategies used by the State to achieve this objective included the application of vaccines, the regulation of daily activities that could become a focus of contagion and knowledge of the territory and its relationship with endemic or epidemic diseases that caused a greater number of mortality. This last point will be the one taken up in this article, which will focus on the knowledge that was generated at the time about the city and its inhabitants.

Key Words: Medical geographies, Orvañanos, hygiene.

¹ Ruiz, Luis E: “Higiene. Cuáles deben ser los medios propios para alcanzar su mejor enseñanza”, *Gaceta Médica*, periódico de la Academia Nacional de Medicina de México, México, Tomo XXVII, número 8, 15 de abril de 1892, pp. 290-294.

Las gerografías médicas

El impulso que durante el porfiriato recibió la práctica médica, junto con los avances en la materia que se dieron en Europa con el desarrollo de la microbiología, permitió que la modernización de la medicina fuera notable durante ese periodo. Los médicos mexicanos reconocieron que la mejor manera de encontrarse a la vanguardia era con su capacitación “en los mejores centros clínicos europeos, el intercambio con especialistas de diversos países y la realización de reuniones internacionales sobre salud en México”². A la par de esos nuevos conocimientos en su materia creían necesario el formular una geografía médica del país que les permitiera reconocer el territorio donde dichos conocimientos debían ser aplicados. Debido a eso, se propició un acercamiento de los especialistas médicos a los saberes de los geógrafos, específicamente a aquéllos que les permitieran obtener conocimiento sobre el medio en que se encontraban los habitantes de un lugar, lo que dio como resultado la aparición de textos donde se hacía hincapié en la influencia que el medio ofrecía sobre las enfermedades.

La microbiología, recientemente desarrollada, les permitió observar en el medio uno de los principales factores para explicar la aparición de la enfermedad, al otorgar al agente que la causa las condiciones adecuadas para sobrevivir. Esas condiciones incluían el medio físico (clima, suelo, altitud), el medio biológico (flora y fauna) y el medio ambiente social (ocupación, alimentación, habitación y costumbres).

La estrecha relación que los especialistas de la época plantearon entre el ambiente y las enfermedades no era nueva, muchos siglos atrás Hipócrates la había plasmado en su texto *Tratado de los aires, las aguas y los lugares*, en el que se abordaron aspectos como las estaciones, los vientos dominantes, el origen y características del agua que utilizaban los pobladores, si éstos eran trabajadores u holgazanes, las características del terreno, entre muchos otros elementos³. La influencia de dicho texto estuvo presente en otros momentos históricos, por ejemplo, durante el antiguo régimen monárquico, y sobre eso han dado cuenta algunos especialistas como Alain Musset o Enrique Delgado López. Para Musset, el discurso que apareció sobre el binomio sano y malsano en dicho momento fue influenciado por los planteamientos hipocráticos⁴, mientras que Delgado López analizó la herencia hipocrática que se observa en la obra *Antigüedades de la Nueva España* de Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, al hablar de la ciudad de México y las características negativas que poseía para la salud de sus habitantes, ideas que estarán vigentes hasta el siglo XIX⁵.

² Mercer, Hugo, “Hospitales y práctica médica en la ciudad de México”, *Estudios sociológicos*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, v. 2, no. 5-6, (mayo-dic. 1984), p. 344, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/Q5H1NE7QEY9Y9XKU3D79GKGXPU2D7S.pdf. Marzo 5 de 2012.

³ Hipócrates, “Tratado de los aires, las aguas y los lugares”, en Bonafor, Francisco (trad.), *Compendio de la doctrina de Hipócrates, ó análisis razonada de sus más principales é importantes tratados*, Madrid, imprenta de D. León Amarita, 1828, http://books.google.com.mx/books?id=EQEm21xMYlkC&pg=PA167&dq=tratado+aires,+aguas+y+lugares&hl=es&sa=X&ei=AO_PT56dBMqO2wWCy9GgDw&ved=0CDYQ6AEwAQ#v=onepage&q=partiendo&f=false, 13 de junio de 2012.

⁴ Musset, Alain, “Lo sano y lo malsano en las ciudades españolas (siglos XVI-XVII)”, en García Martínez, Bernardo y Alba González Jácome (comps.), *Estudios sobre historia y ambiente en América I: Argentina, Bolivia, México, Paraguay*. México, El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999, p. 2.

⁵ Delgado López, Enrique, “Los aires, aguas y lugares en las Antigüedades de la Nueva España”, en *Fronteras de la Historia*,

Es así como los conocimientos científicos de la época, la necesidad del Estado por mejorar las condiciones sanitarias del país y la satisfacción de los médicos por ampliar y mejorar el conocimiento que sobre su campo existía, hicieron de las geografías médicas y los tratados sobre higiene los textos más importantes para lograr tales fines. Este tipo de textos poseen semejanza en la temática que manejan, lo que nos invita a pensar que su objetivo era compartido.

Al tener a la mano dichos textos, los médicos podían contar con datos que les permitieran comprender la relación ya señalada entre medio y enfermedad, cuyos resultados fueran útiles para tomar acciones de corte higienista. Para lograr esto último el gobierno porfirista llevó a cabo diversas actividades, por ejemplo, la aplicación de encuestas de carácter médico que eran enviadas a las principales localidades del país o la organización de expediciones de especialistas para recabar información que después debía ser organizada para su posterior publicación.

Las geografías médicas en nuestro país pueden ser rastreadas desde un poco antes del porfiriato, pero quizá la que marcó una notable diferencia entre una antes y un después fue el *Ensayo de Geografía médica y climatología de la República Mexicana*⁶, escrito por el doctor Domingo Orvañanos, ya que es la primera que intenta abordar la relación entre las enfermedades y el medio en todo el territorio nacional y no en una localidad en específico. En dicha obra el autor utilizó los cuestionarios que la Secretaría de Fomento envió a las municipalidades de todo el país para el reconocimiento de las circunstancias geográficas (como clima, suelo, temperatura y altitud) y médicas (enfermedades más recurrentes y que causaban mayor mortalidad) que en ellas prevalecían. En el prólogo que escribió el doctor Eduardo Liceaga hizo hincapié en que se trataba de una obra original, no sólo porque era la primera que había salido a la luz en el país, sino también porque se estaban colocando los cimientos de la geografía médica de la República Mexicana, ya que venía “a llenar un vacío en nuestra literatura médica, y tiene de particular que siendo la primera en su género abarca un número de noticias que ninguna otra hubiera podido contener sin que el Gobierno le hubiera dado el poderoso impulso de su autoridad”⁷.

El doctor Liceaga reconoció que este tipo de obras eran necesarias para llevar a cabo la labor de higienizar al país, ya que permitían a las autoridades sanitarias el conocimiento general del territorio, lo que daba la base sobre la que se podrían redactar las geografías médicas de cada una de las poblaciones que componían el territorio nacional y aplicar de manera más acertada los preceptos de la higiene pública⁸.

La información que se obtuvo de los cuestionarios fue organizada por el doctor Orvañanos en tres grandes grupos: un bosquejo geográfico de la República que trata sobre la situación, los límites, la extensión, la división territorial, la orografía, la hidrografía y la población de la República Mexicana; otro que aborda datos sobre climatología (presión atmosférica, humedad y composición del aire, vientos, temperatura, aguas potables y alimentos propios de cada región del país); y un tercer grupo donde el autor retoma las principales enfermedades que se observaron en la República.

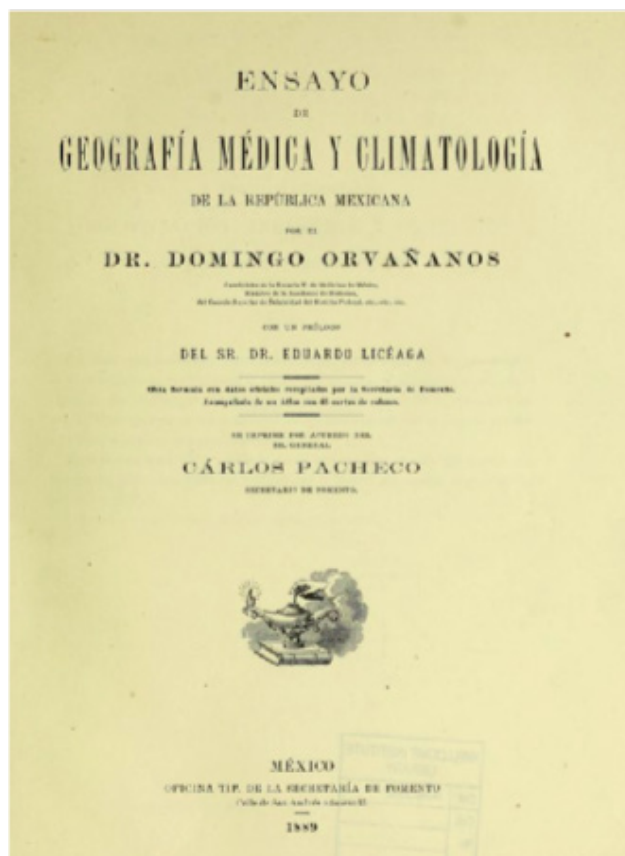
Bogotá, volumen 13-2, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008, pp. 241-258.

⁶ Orvañanos, Domingo, *Ensayo de geografía médica y climatológica de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889.

⁷ Orvañanos, Domingo, *op. cit.*, p. XIII.

⁸ *Ibidem*, pp. V –VIII.

Imagen. Portada del texto del doctor Domingo Orvañanos



Fuente: Orvañanos, Domingo, *Ensayo de geografía médica y climatológica de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889.

Si bien la obra de Orvañanos fue considerada la primera que inauguró los estudios sobre geografía médica nacional y se convirtió en fuente obligada para todo aquél que estuviera interesado en conocer las características del territorio y su influencia sobre las principales enfermedades, también se le señaló como de limitados alcances, pues al estar basada en los cuestionarios que la Secretaría de Fomento envió a todo el país, se concretó a dar forma a aquéllos de donde sí se obtuvo respuesta, lo que dejó fuera a varios lugares del país. Otra de sus limitantes tiene que ver con el personal que se encargó de llenar los cuestionarios, ya que no en todos los municipios del país se contaba con médicos para hacerlo, lo que en ocasiones arrojó información incompleta o confusa.

La cuestión higienista formó parte importante de las políticas que las autoridades observaron necesarias, por eso tras la publicación de este primer texto, la publicación de este tipo de obras que se desarrollaban dentro de la geografía médica comenzaron a ver la luz al cobijo de dichas autoridades y de las asociaciones científicas de la época.

La intervención del Estado en materia higienista había encontrado en dichos textos y en esta nueva corriente de la ciencia médica –la cual identificó a los medios físico, biológico y social como el brote de los males o padecimientos– una de las principales herramientas que podían ser usadas para la comprensión y erradicación de las enfermedades. Dicha corriente era representada en los círculos médicos mexicanos por el mismo Orvañanos y por J. G. Lobato, quienes “proponían una acción médica que reg-

ulara las condiciones de vida urbanas y rurales como forma de reducir los principales problemas sanitarios⁹. La modernización del país podría llevarse a cabo a través de “la higiene del aire, del agua, de los alimentos y de los lugares de concentración pública, y una reglamentación sobre los usos del suelo (y) constituirían para los ‘ambientalistas’ la mejor política sanitaria que el Estado podía emprender”¹⁰.

Otro de los esfuerzos por conocer el territorio nacional durante este periodo fue la obra realizada por Alfonso Luis Velasco, titulada *Geografía y Estadística de la República Mexicana*¹¹. En ella, el autor dedicó un tomo a cada estado de la República donde abordó cuestiones como su situación geográfica, extensión superficial, población, descripción orográfica e hidrográfica, flora y fauna, clima, entre otros.

Estos dos primeros textos aplicaron las nociones de higiene de los tratados de la época y retomaron las características y elementos que componían el entorno urbano como los espacios privados y públicos (habitaciones, cárceles, hospitales, templos, mercados, entre otros) y los servicios con los que contaba (rastros, desagüe, abasto de agua y alimento, por mencionar algunos). Además, permitieron a los especialistas de la época generar, bajo características similares, estudios centrados en una ciudad o localidad concreta que compartían concepciones médicas sobre la enfermedad y su explicación a partir de un enfoque amplio que daba cabida el medio donde se desarrollaba.

Estas geografías médicas surgieron como consecuencia lógica para la aplicación de medidas higiénicas y sirvieron “para justificar la intervención médica con apoyo estatal ante las epidemias o las endemias”¹². Era necesario identificar los espacios sanos de los insalubres y para ello se tomaban en cuenta factores meteorológicos (como la humedad, la presión atmosférica, la temperatura y los vientos dominantes) y climatológicos, pero los datos no se podían considerar completos si no eran acompañados por cuestiones que tenían que ver con la población, como las actividades económicas, costumbres o alimentación. Todos estos elementos debían permitir a las autoridades competentes, según los especialistas de la época, tomar decisiones que llevaran a una mejora en la salud del lugar.

Si bien es cierto que esta era la razón que animó la redacción de textos sobre geografía médica, no se hicieron como si se estuviera llenando un molde, pues al compararlas no son exactamente iguales aunque comparten ciertas características entre ellas. Proviene de una misma necesidad higienista: el conocimiento de los espacios físicos, biológicos y sociales donde se desarrollan o son susceptibles de desarrollarse las enfermedades; y que a su vez comparten temáticas que permiten dicho conocimiento, pero fueron ajustadas debido a la disponibilidad de datos, las características de la población de que se trate, las necesidades más urgentes o en el enfoque que el especialista deseó darle.

Las obras que surgieron en este periodo que tenían como eje rector la geografía médica constituyeron una de las aportaciones que los médicos de la época hicieron para el estudio y aplicación de la higiene.

⁹ Mercer Hugo, *op. cit.*, p. 344.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 344 – 345.

¹¹ Velasco, Alfonso Luis, *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889 a 1898.

¹² Carrillo, Ana María, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876- 1910), Departamento de Salud Pública”, Facultad de Medicina, UNAM, *História, Ciências saude-Manguinhos*, vol.9, suppl.0, Rio de Janeiro, 2002, http://www.scielo.br/scielo.php?pid=s0104-59702002000400004&script=sci_arttext. Mayo 26 de 2012.

Era una visión que entendía al ser humano como parte integrante de un medio en específico y, por lo tanto, el proceso salud-enfermedad debía explicarse a partir del aire, agua, suelo, clima, datos físicos, químicos y biológicos de entorno.

El conocimiento que se generó también pudo haber buscado, con intención del autor o sin ella, el incremento en las ganancias económicas al identificar con mayor precisión los espacios productivos que podían ser mejor aprovechados en el territorio y no sólo la adecuación de medidas que permitieran prevenir los brotes de las enfermedades que causaban la muerte en mayor número.

Bibliografía

- Carrillo, Ana María, “Economía, política y salud pública en el México porfiriano (1876- 1910), Departamento de Salud Pública”, Facultad de Medicina, UNAM, História, Ciências saude-Manguinhos, vol.9, suppl.0, Rio de Janeiro, 2002, [http://www.scielo.br/scielo.php? pid=s0104-5970200200040004&script=sci_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=s0104-5970200200040004&script=sci_arttext). Mayo 26 de 2012.
- Delgado López, Enrique, “Los aires, aguas y lugares en las Antigüedades de la Nueva España”, en *Fronteras de la Historia*, Bogotá, volumen 13-2, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2008, pp. 241-258.
- Hipócrates, “Tratado de los aires, las aguas y los lugares”, en Bonafor, Francisco (trad.), *Compendio de la doctrina de Hipócrates, ó análisis razonada de sus más principales é importantes tratados*, Madrid, imprenta de D. León Amarita, 1828, http://books.google.com.mx/books?id=EQEm21xMYlkC&pg=PA167&dq=tratado+aires,+aguas+y+lugares&hl=es&sa=X&ei=AO_PT56dBMqO2wWCy9Gg-Dw&ved=0CDYQ6AEwAQ#v=onepage&q=partiendo&f=false, 13 de junio de 2012.
- Mercer, Hugo, “Hospitales y práctica médica en la ciudad de México”, *Estudios sociológicos*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, v. 2, no. 5-6, (mayo-dic. 1984), p. 344, http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/Q5H1NE7QEY9X-KU3D79GKGXPU2D7S.pdf. Marzo 5 de 2012.
- Musset, Alain, “Lo sano y lo malsano en las ciudades españolas (siglos XVI-XVII)”, en García Martínez, Bernardo y Alba González Jácome (comps.), *Estudios sobre historia y ambiente en América I: Argentina, Bolivia, México, Paraguay. México*, El Colegio de México/Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999, p. 2.
- Orvañanos, Domingo, *Ensayo de geografía médica y climatológica de la República Mexicana*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889.
- Ruiz, Luis E: “Higiene. Cuáles deben ser los medios propios para alcanzar su mejor enseñanza”, *Gaceta Médica*, periódico de la Academia Nacional de Medicina de México, México, Tomo XXVII, número 8, 15 de abril de 1892, pp. 290-294.
- Velasco, Alfonso Luis, *Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889 a 1898.